

ACCIONES COVID-19

## LA NUEVA NORMALIDAD URBANA EN TIEMPOS DEL COVID-19

Previsiones del impacto económico y social en las ciudades

Abrial, 2020



En estos momentos, toda autoridad gubernamental y empresarial está dedicando gran parte de su tiempo a encontrar un poco de claridad en el impredecible mundo que nos trajo la crisis del coronavirus. Algunas organizaciones solo pueden pensar en cómo sobrevivir, otras en cómo posicionarse una vez pasada la pandemia, pero algunas otras están empezando a preguntarse si eventualmente regresamos a la normalidad o si eso es algo que ya quedó atrás, si de ahora en adelante vamos a enfrentar una nueva normalidad.

Entre los expertos existe un amplio consenso de que no regresaremos al status quo que conocíamos. La consultora Mckinsey augura que estamos ante una “inminente reestructuración del orden económico global”. Es imposible saber lo que sucederá, pero se puede considerar las lecciones del pasado, tanto distante y reciente, y sobre esa base, pensar constructivamente sobre el futuro.

Los gobiernos se han visto obligados a tomar decisiones muy difíciles para intentar contener el avance de la pandemia, medidas que han golpeado a la economía de una manera dramática. Las políticas más visibles son el aislamiento social y el cierre de fronteras de los países. Se han aplicado fuertes restricciones al tránsito de personas y al comercio que no se habían visto en décadas.



Ante este escenario, las ciudades son las que se han visto ampliamente afectadas, ya que son ellas las que están en la primera línea de batalla. Las zonas urbanas se caracterizan por estar densamente pobladas, lo que incrementa el riesgo de contagio masivo y significa un reto importante para las medidas de distanciamiento social.

El papel de las ciudades y las decisiones de política que toman sus autoridades han sido clave para minimizar o magnificar los efectos de la pandemia. Es enorme el reto de gestionar una crisis que es urbana y que se expresa en sus tres dimensiones: económica, social y política.

En el corto plazo, el único pendiente en la agenda urbana es el de sobrevivir a la pandemia, aplanar la curva de contagio para minimizar las fatalidades, echar andar mecanismos para proteger a la población más vulnerable, evitar un quebranto generalizado de empresas y despidos

masivos. Esto solo es posible con la cooperación de todos, construyendo alianzas con otros gobiernos, organismos internacionales, la academia, la sociedad civil y el sector privado.

En el mediano y largo plazo, probablemente tenemos que hacernos a la idea de que estamos ante el nacimiento de una nueva normalidad y las ciudades que mejor se adapten, las más resilientes, podrían salir fortalecidas de esta crisis.

Eventualmente los comercios y las fronteras abrirán, los turistas regresarán y volveremos a las calles, pero, ¿cómo será el retorno a la actividad urbana?, ¿cambiará el estilo de vida, así como los hábitos de consumo y ahorro de las generaciones que nunca han experimentado una crisis tan profunda?, ¿qué tendencias urbanas se acelerarán y cuáles se revertirán?

Se espera que algunas tendencias que estaban ganando tracción en las ciudades como la dig-

italización, el trabajo remoto, el comercio electrónico y la automatización se aceleren y se terminen por normalizar. A manera de ejemplo, el comercio electrónico repuntó 80% en Italia durante febrero, el trabajo remoto se volvió la norma en todas las ciudades y, según el Brookings Institution, los procesos de automatización en las empresas se han acelerado después de cada recesión en los últimos 30 años.

La tendencia de producir localmente también se acelerará. La parálisis que sufrieron las cadenas de proveeduría a nivel global podría tener implicaciones en la futura configuración que desarrolle las industrias para el suministro de sus insumos, ya que se valorará más producir localmente. De acuerdo con McKinsey, la resiliencia será fundamental para la industria en el futuro. Las compañías que tengan alta dependencia de insumos importados para mantenerse operando serán muy vulnerables a futuras contingencias.

Para los millennials y la generación Z, es decir los que nacieron entre 1980 y 2012, está será la crisis más profunda a la que se hayan enfrentado, lo que podría determinar cambios en sus patrones de consumo. Algunos argumentan que valorarán más el ahorro para tener un “colchón” ante el temor de una contingencia similar, lo que se traduciría, por ejemplo, en un menor gasto en viajes, una de las actividades que más valoran estas generaciones.

Sin duda, la forma en que viajamos, trabajamos y consumimos cambiará en los próximos meses, y tal vez tengamos que replantear la forma en que se conciben las ciudades. Por lo pronto, pasamos de la ciudad real a la virtual para trabajar, hacer transacciones, y educarnos. Cuando se “normalice” la vida urbana, es muy posible que la infraestructura de la ciudad se adapte para cumplir con las políticas de distan-

ciamiento social e higiene que serán muy valoradas por amplios segmentos de la población.

En resumen, el coronavirus está forzando tanto el ritmo como la escala de innovación en las ciudades. A medida que los gobiernos locales se vean obligados a hacer más con menos, se encontrarán mejores formas de gestionar una ciudad, más simples, eficientes y menos costosas; ciudades más resilientes, más rápidas y más reactivas.

Tenemos que sacar lo mejor de esta crisis. Si la necesidad es la madre de la invención, y a menudo lo es, podría haber algunos resultados positivos, y aunque es poco probable que estos lleguen a compensar el costo humano y económico que está causando la pandemia, estamos ante la oportunidad de crear una nueva normalidad, una que sea mejor que la que estamos dejando atrás.

Las decisiones que tomemos durante y después de esta crisis nos deben conducir a una explosión de innovación y productividad, a ciudades más resistentes, con un gobierno más inteligente, y la aparición de un mundo reconectado. Tenemos que encontrar la forma de superar esta crisis, pero una vez superada, el verdadero reto para todas nuestras instituciones, globales y locales, públicas y privadas y para nosotros mismos, será reconstruir pensando en el futuro, no anclados en el pasado.